

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El papel del hombre y de la mujer según la Biblia

“Varón y hembra los creó”.

Génesis 1:27

Consideraciones previas

Al escribir este artículo pienso en mis lectores y me pregunto: ¿Eres joven o adulto, hombre o mujer? ¿Has pensado alguna vez cómo un hombre o una mujer puede actuar conforme al corazón de Dios? ¿Aún no has considerado este tema? ¿Te sientes a gusto «en tu piel» (como hombre o como mujer), o tienes problemas para aceptar la responsabilidad que tu género conlleva?

Por supuesto, no conozco tu vida. Pero qué bueno que la Palabra de Dios nos proporcione, tanto al autor como al lector, una guía clara y apropiada para la situación de cada uno.

Aceptar el punto de vista de Dios

Respecto al papel de los hombres y de las mujeres es importante visualizar el punto de vista de Dios. Vivimos en un tiempo en que los conceptos de la educación escolar, de los compañeros, los vídeos en las redes sociales y las «historias» de varios «influenciadores» nos marcan masivamente. En nuestro mundo casi todo gira en torno a la

aparición: ¿Qué vestido me pongo? ¿Cómo me veo? ¿Cuánto peso? ¿Cuántos «amigos» o cuántos «Me gusta» tengo? ¿Cómo voy a presentarme? ¿Qué palabras usaré?

La posición de Dios respecto a nosotros los seres humanos se puede resumir en una frase: “El Señor no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Para llegar a una comprensión bíblica de nuestro papel como hombre o mujer, primero debemos aceptar la perspectiva de Dios. Es preciso comprender que todo depende de nuestros corazones.

Un hombre conforme al corazón de Dios

¿Qué caracteriza a un hombre conforme al corazón de Dios? Dios da este testimonio de David, y explica lo que significa: “He hallado a David... varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:22). Dios está buscando hombres de cualquier edad que no solo **quieran** hacer Su voluntad, sino que vivan y actúen conforme a Sus pensamientos. La conducta de David correspondía a los pensamientos de Dios; por lo cual Dios pudo dar este notable testimonio, tanto en su juventud cuando cuidaba el rebaño de su padre, como más tarde cuando combatía contra sus enemigos, cuando huía de Saúl y también cuando reinaba sobre Israel.¹⁾

1) Nota del editor: Desde luego, Dios no aprobó la falta de David en relación con Betsabé, y tuvo que hacerlo pasar por la disciplina.

Pero, ¿qué hacía que David fuera “hermoso” a los ojos de Dios? ¿Cómo hizo la voluntad de Dios? ¿Qué busca Dios en un hombre? ¡Dios busca hombres de confianza, hombres fieles!

¡Sé fiel y hombre de verdad!

“Hombre de verdad, ¿quién lo hallará?” (Proverbios 20:6). Este versículo me toca, me avergüenza cada vez, ¡y desafía a cada hombre! ¿Seré hallado, y serás hallado, como un hombre de confianza, de verdad? Hay muchas ocasiones y momentos en los cuales podemos demostrar si somos leales o no. David era recto en el cuidado del rebaño; así manifestaba la actitud de su corazón. Cumplió con toda sinceridad y fidelidad la tarea que Dios le había dado.

El Señor Jesús quiere de nosotros tal fidelidad. Las siguientes preguntas quizá nos animen a examinarnos concretamente una vez más:

- ¿Te encuentra Dios en tu habitación como alguien que ora fielmente?
- ¿Lees y aceptas la Palabra de Dios, y esto es para ti un hábito bueno y vivo?
- ¿Dices la verdad siempre?
- ¿Mantienes tu palabra y tus decisiones?
- ¿Pides perdón si te has equivocado?
- ¿Asistes regularmente a las reuniones cristianas, incluida la de oración?
- ¿Cumples fielmente lo que las autoridades (padres, profesores, etc.) te encargan?
- ¿Asumes una responsabilidad espiritual en tu entorno?
¿Oras y lees la Biblia con tu familia?
- ¿Mantienes puros tus pensamientos y tus sentimientos?

- ¿Tratas con pureza y respeto al sexo femenino?
- ¿Eres fiel en la difusión personal del Evangelio, y te aferras a la verdad de la Palabra de Dios?

Una mujer conforme al corazón de Dios

La Palabra de Dios nos presenta muchas mujeres temerosas de Dios. Sin embargo, María, la madre de Jesús, ocupa un lugar destacado entre todas las madres en Israel; ella nos da un indicio de lo que Dios «busca». María halló gracia ante los ojos de Dios de una manera especial. Recibió el mensaje del ángel Gabriel de que daría a luz al Mesías prometido (Lucas 1:26-33). Ante esta revelación, María respondió de una manera notable, manifestando la actitud de su corazón: “He aquí la sierva del Señor; hágame conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

El papel de una sierva del Señor

¿Qué significa ser una “sierva del Señor”? ¿Qué actitud interior revela esta declaración de María? Ella se puso enteramente a disposición de Dios, su Señor. Su deseo era obedecer la Palabra de Dios en todo, desempeñar humildemente el papel que le correspondía. Dios nos presenta a María como una mujer creyente (y muy joven) que escuchó la Palabra de Dios, la guardó en su corazón y la puso en práctica (Lucas 2:19, 51). Esta actitud interior no vino «por sí sola», sino que fue precedida por una clara decisión del corazón. Es una decisión que, aun hoy, da más importancia a los pensamientos de Dios que a las opiniones de compañeras, amigas o docentes. Tal actitud trae consigo la determinación de ir a contracorriente, incluso si

esto conlleva el ser menos reconocida que otras mujeres jóvenes.

¡Conviértete en una sierva del Señor!

Si eres una hija de Dios, tu deseo será vivir para la gloria de Dios. Por lo tanto, el ejemplo de María (y de muchas siervas del Señor) te desafía a revisar la «comprensión del papel» que tienes como niña o joven y, si es necesario, a adaptarla. Lo bueno de este papel de siervas y siervos del Señor es que somos a la vez siervos y personas que aprenden. El Señor Jesús quiere formarnos cada vez más en su escuela, para que nuestra vida corresponda cada vez más con los pensamientos de Dios.

Las siguientes preguntas pueden dar pistas concretas a la mujer joven para examinarse y quizá reorientarse:

- ¿Te dejas llenar por los pensamientos de Dios a través de la lectura regular de la Biblia?
- ¿Deseas hacer la voluntad de Dios?
- ¿Asistes regularmente a las reuniones donde tu Señor ha prometido su presencia? ¿Acudes a las reuniones de oración?
- ¿Eres una mujer que ora?
- ¿Te caracteriza “un espíritu afable y apacible” (1 Pedro 3:4), especialmente en tu entorno familiar, entre amigos, en la escuela o en el trabajo?
- ¿Haces fielmente lo que las autoridades (padres, profesores, etc.) te encargan?
- ¿Sirves a los demás en tu entorno, incluso si ellos no lo notan?
- ¿Mantienes limpios tus pensamientos?
- ¿Tienes buenas relaciones con hermanas mayores?

¿Sigues los consejos de tales “maestras del bien”, sin rebelarte? (Tito 2:3).

- ¿Tu comportamiento y apariencia cumplen con las normas bíblicas de pureza moral?

A disposición de Dios

Aún hoy, Dios sigue buscando hombres y mujeres jóvenes dispuestos a vivir cada vez más para él. Esto significa, primero, que cada uno acepte conscientemente su papel de hombre o mujer. Si la actitud de nuestro corazón es sincera, seremos formados en la escuela de la gracia de Dios para convertirnos en siervos fieles y obedientes, para la gloria de nuestro Maestro. Así podremos ser testigos fieles en una sociedad que nos presenta papeles de género cada vez más confusos.

F. Peters

Enoc caminó con Dios

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:5-6).

Hay dos etapas en la vida de Enoc: la primera abarca sesenta y cinco años, la segunda trescientos. En la primera se nos dice que Enoc “vivió”; en la segunda leemos: “Caminó Enoc con Dios”. Vivir y caminar con Dios evocan dos condiciones diferentes. De cuántos hombres, y de cuántos creyentes también, en el momento de su partida

de este mundo desgraciadamente solo podemos decir que ¡vivió tantos años! En el capítulo 5 de Génesis, de cada uno simplemente se nos dice que “vivió”, excepto de Enoc.

Durante sesenta y cinco años Enoc “vivió”. Pero después de haber engendrado un hijo, se produjo un cambio importante. De todos los que se mencionan en este capítulo, solo para Enoc el nacimiento de un hijo marca el punto de partida de una vida muy diferente; los demás también tuvieron hijos e hijas, pero siempre se utiliza la misma expresión: “vivió”, y luego: “murió”. De Enoc, tras el nacimiento de su hijo, se dice que “caminó Enoc con Dios”, y no se dice que “murió”, sino que “desapareció, porque le llevó Dios” (Génesis 5:24). Enoc es una excepción única en el linaje presentado en Génesis 5. Imitemos a este hombre que, a partir de cierto momento de su vida, caminó con Dios hasta el final, un final que para él no fue la muerte, sino que “le llevó Dios”.

Todo creyente (hombre o mujer), incluso si es muy joven, tiene una responsabilidad ante Dios respecto a su camino personal. Para el hombre, su responsabilidad aumenta el día que funda un hogar; como cabeza de familia, es particularmente responsable de la vida del hogar, de su progreso, de su conducta moral. Su responsabilidad es aún mayor con el nacimiento de un hijo: el padre, cabeza de familia, y la madre, no deben perder de vista que sus acciones tendrán una influencia definitiva en sus hijos. Puede ser para ellos una ocasión de caída, pero también puede ser, y Dios quiere que siempre lo sea, un ejemplo vivo de un caminar con Dios. Que los padres cristianos reflexionen ante Dios sobre el ejemplo que dan a sus hijos, y que esto los lleve a caminar “con Dios”.

El camino de la fe

Hebreos 11 nos revela el secreto de este camino: la fe. Enoc tenía un objeto celestial ante él: Dios. Durante su larga vida de trescientos años, sin duda pasó por muchas circunstancias diferentes, pero a través de todas ellas caminó “con Dios”. Su vida fue, pues, de continua comunión con Dios.

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte...” (Hebreos 11:5). Este raptó se atribuye a su fe. Es la coronación de su viaje, de su vida de fe. Si el creyente tiene que pasar por la muerte del cuerpo, él puede considerar ya las realidades eternas. Así, en cierto modo, no ve la “muerte”. Entra realmente en la presencia de Aquel con quien anduvo en este mundo. Junto a él disfrutará la dicha de la casa del Padre eternamente. La fe será transformada en algo que se ve.

Antes de su raptó, Enoc “tuvo testimonio de haber agradado a Dios”. Que este sea nuestro primer deseo: ¡agradar a Dios! Y recordemos que solo podemos agradecerle si caminamos con él por la fe. Porque “sin fe es imposible agradar a Dios” (v. 6).

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

www.ediciones-biblicas.ch

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.

Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <https://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <https://labuenasemilla.net/app>.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

